



LAS MISIONES MILITARES EN AMÉRICA LATINA¹

POR
ROBERTO ARANCIBIA CLAVEL
MIEMBRO ACADÉMICO

A fines del siglo XIX en América Latina se produjo un importante proceso de profesionalización en la mayoría de los ejércitos, debido a una serie de estímulos que recibieron los diferentes estados, especialmente aquellos que afectaban su seguridad como tales. El ejército chileno fue elegido por varios de estos países como modelo para la organización de sus ejércitos, ya que en la región era el más adelantado en cuanto a su profesionalización.

En Ecuador, El Salvador y Colombia los estímulos para la profesionalización de sus ejércitos estaban presentes al inicio del siglo XX. Tanto Ecuador como Colombia iniciaron sus procesos después de sangrientas guerras civiles; El Salvador lo hizo saliendo de un golpe de Estado. La amenaza de intervencionismo europeo o norteamericano era evidente, tanto Colombia como El Salvador la veían muy cerca, especialmente Colombia, que había perdido todo Panamá. Los caudillos regionales fueron una realidad tanto en Colombia como en Ecuador y los conflictos entre ellos muchas veces arrastraban al ejército. La necesidad de contar con armas modernas para enfrentar sus amenazas externas exigía una mayor especialización. Los progresos que se hacían en el arte militar en otros países de la región los

¹ Roberto Arancibia Clavel, *La influencia del ejército chileno en América Latina*, CESIM, Santiago de Chile, 2002. (síntesis de su contenido)



obligaba a apurar el paso para ponerse al día, Colombia observando a Ecuador, El Salvador haciendo lo propio con Guatemala, Honduras y Venezuela.

El modelo militar que forjó Chile mezcla tradiciones, influencias y experiencias tan diversas como la de los araucanos, españoles, franceses y prusianos, más las propias que se generan en el devenir histórico nacional, tanto político como militar, mezcla que generó un modelo, un ejemplo que llamó la atención. La excelente imagen que este ejército proyectaba hacia el exterior tanto en los países de Europa como en la región, según los testimonios de la prensa mundial, junto con opiniones concluyentes de actores relevantes, especialmente del ámbito diplomático, que residieron en el país o que lo visitaron, cooperó notablemente a su conocimiento por otros países.

Chile fue elegido como modelo militar por Ecuador, El Salvador y Colombia entre otros, por razones bastante similares. Ecuador, primer país hispanoamericano que escogió el modelo chileno, tomó en cuenta el gran prestigio alcanzado por el Ejército de Chile, a partir de la asesoría que le prestara una misión alemana que, basada en modelos propios, lo había “prusianizado”². Otra razón que se esgrime considera una afinidad entre la manera de ser de chilenos y ecuatorianos. Asimismo, se agrega el hecho de que el ejército chileno hubiera vencido al peruano en la Guerra del Pacífico, lo que le daba prestigio en el Ecuador y alentaba expectativas de su política internacional frente al Perú. Otras opiniones consideran que la contratación de las misiones militares chilenas estuvo más bien supeditada a la personalidad y la inclinación de los presidentes de turno. Junto a lo anterior, es interesante agregar que existen visiones que plantean que el interés verdadero de Chile por acercarse a Ecuador fue especialmente por su enemistad con el Perú por una parte y, por

² Entre los años 1885 y 1927 vinieron a Chile alrededor de 68 oficiales alemanes a trabajar en diferentes condiciones en el Ejército. Ver Carlos Isler, Las relaciones chileno-alemanas 1519-1994, Memoria de Magister en la Academia de Guerra del Ejército, p. 126 y p. 397.



otra, su manifiesto interés en esa época por la posesión de las islas Galápagos. La petición de misiones militares, y el envío de gran cantidad de alumnos al país, se repitió tanto antes de la Primera como después de la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte, El Salvador considera la elección como resultado de la larga tradición guerrera de Chile y el éxito del trabajo de los militares chilenos con los instructores alemanes, a partir de 1885, lo que permitió la puesta en marcha de nuevos planes de estudio y métodos didácticos. Otra razón esgrimida fue la preparación de los oficiales chilenos, tanto en Chile como en Europa en las más modernas técnicas de la guerra, siendo su armamento el más innovador de Hispanoamérica, como sus baterías de costa y su material de artillería de campaña. Agregaban a lo anterior la imagen de estabilidad y corrección con que veían la institucionalidad chilena en relación con la existente en otras Repúblicas del continente. Ayudaba a la elección de los chilenos, además, el auge de la riqueza salitrera que ponía a Chile en el primer plano de actualidad internacional de la época. Asimismo, se consideraba el prestigio docente, tecnológico y jurídico chileno. La temprana contratación del teniente Samuel McGill como Subdirector de la Escuela Politécnica en 1900 hizo que el sistema militar chileno se hiciera más conocido y, por lo tanto, solicitado posteriormente en forma de misiones militares oficiales a partir de 1902. Otro factor que influyó en esta elección fue el éxito con que los oficiales chilenos trabajaban en Ecuador desde 1900 y, para algunos, el hecho de hablar el mismo idioma era un motivo importante a la hora de decidir. Esto demuestra el afán imitativo que existía en la región en cuanto al empleo de misiones militares para la profesionalización de los ejércitos. También se menciona el interés que tenía Chile por estar cerca del istmo de Panamá, que ya había demostrado su valor estratégico para los países de América del Sur durante la Guerra del Pacífico. Al igual que en Ecuador, El Salvador insistió en tener misiones militares chilenas antes y después de la Primera Guerra Mundial, lo que permite concluir que Chile siguió siendo preferido, ya sea por la influencia ejercida



por las primeras misiones militares en 1902 y también porque dos de los oficiales chilenos de las primeras misiones se quedaron en El Salvador y continuaron su carrera hasta el grado de general, alcanzando importantes cargos desde los cuales influyeron para que Chile continuara presente en las preferencias del país. Asimismo, se siguieron enviando numerosos alumnos salvadoreños a las escuelas y regimientos chilenos durante todo el período que se estudia.

En Colombia, por su parte, se consideraba al Ejército de Chile como un modelo por su probado profesionalismo, heredado de sus reformadores alemanes, y cuyas virtudes militares ofrecían plena confianza en su futuro desempeño. Por otra parte, Chile, vencedor en la Guerra del Pacífico, gozaba de reconocido prestigio castrense, ya que para los colombianos era además el país más avanzado en la aplicación de la escuela prusiana, que en la época constituía el paradigma de formación castrense. Otras opiniones consignan que se trataba de una “prusianización” de segunda mano efectuada por los chilenos por la falta de recursos de países como Colombia, Ecuador y El Salvador.

A su vez, en el caso de estos países se agregaba la facilidad que daba el idioma para un mejor entendimiento entre profesores y alumnos. Finalmente, la experiencia de los chilenos en países de Europa y en su propio país con armamento de última generación para la época, era otro atractivo para elegir a los militares chilenos. A éstas se sumaban intereses de carácter estratégico que para cada uno eran ligeramente diferentes. Para Ecuador y Colombia, ambos limítrofes con el Perú, había un beneficio especial en la relación diplomática y militar con Chile, ya que con ello en caso de necesidad se podría operar en conjunto contra una amenaza proveniente de ese país.



Para Chile, el apoyo internacional de estos estados también era trascendente y así lo entendieron autoridades cuando autorizaron las misiones militares solicitadas. Con respecto a El Salvador, en lo estratégico, se destaca especialmente como una avanzada de Chile en Centroamérica, en la búsqueda de tener presencia en un lugar geográfico de relevantes repercusiones en caso de conflicto, tanto antes como después de la apertura del canal de Panamá.

El interés por los militares chilenos no sólo se produjo en los estados donde se enviaron misiones oficiales, sino que en muchos otros países de la región. Estos fueron contratados en forma particular y, en la mayoría de los casos, tuvieron una excelente actuación que es recordada en la historiografía militar de estos. Se estima que las razones para que fueran contratados son las mismas que se han sintetizado hasta aquí. Esta interesante presencia militar chilena en países como Nicaragua, Honduras, Venezuela, Paraguay, Bolivia y Cuba no se ha estudiado con mucha profundidad a la fecha.

La real influencia que alcanzaron las misiones militares en los ejércitos de los países donde fueron solicitadas, puede medirse en función de los efectos concretos logrados en cada uno de ellos. Los efectos alcanzados en los tres Estados son bastante similares y pueden explicarse a través de ciertas variables que los resaltan. La entrega de valores militares, especialmente la disciplina, fue uno de los efectos logrados en las tropas instruidas por los oficiales chilenos en los tres países, lo que fue ampliamente reconocido, tanto por la prensa como por las autoridades políticas y militares. Esta disciplina “a la chilena” se recuerda hasta el día de hoy en estos países y se refiere al fiel cumplimiento de las órdenes y a las estrictas formas militares. Otro aspecto destacado, en cuanto a valores de los militares chilenos, fue la demostración de coraje ante el enemigo durante la participación de éstos en acciones bélicas, tanto en Ecuador como en El Salvador. En este último país se considera que las tropas fueron imbuidas por un particular espíritu de lucha a través de la instrucción efectuada por



los chilenos y por el ejemplo dado por ellos en combate, en especial por el teniente Carlos Ibáñez del Campo. En Ecuador, por la misma razón, es recordado el mayor Luis Cabrera Negrete.

Otro aspecto importante, que marcó la influencia lograda, fue la transmisión de una doctrina en los tres ejércitos, por el hecho de desempeñarse los oficiales chilenos como organizadores, directores e instructores de las escuelas formadoras de oficiales y de suboficiales, pilares fundamentales de cualquier proceso de profesionalización.

Una tercera variable a considerar en lo logrado fue el papel de asesoría que tuvieron los oficiales chilenos para la reorganización y modernización de los ejércitos en los que se desempeñaron. Este rol lo efectuaron a nivel gobierno y a nivel ejército, logrando que muchas de sus proposiciones se transformaran en leyes que modificaron notablemente el desarrollo de los ejércitos. Se agrega a la anterior la presencia efectiva de los militares chilenos en cuanto a la cantidad de oficiales y tiempo de permanencia en los diferentes países, lo que permitió que fueran observados en sus conductas, sus formas, sus conocimientos y generaran el efecto de imitación muy común, como el que se ha reflejado en la formación del modelo chileno. Es importante resaltar, como conclusión a través de los datos entregados, que en los tres países las misiones militares se repitieron en dos períodos diferentes. Un primer período hasta la Primera Guerra Mundial y un segundo período después de la Segunda Guerra Mundial, con la excepción de Colombia, que además recibió una misión de Artillería en la década del treinta. Esta repetición de misiones, como se ha señalado, se debió fundamentalmente a la influencia ejercida por las primeras misiones en cada uno de los países, las que dejaron una muy buena imagen del Ejército de Chile. No se puede explicar de otra manera la reincidencia de las tres naciones en este aspecto.



Una quinta variable a considerar fue la calidad de los oficiales que fueron enviados, lo que se relaciona íntimamente con la variable anterior en el sentido de que solamente utilizar como referencia el número de oficiales y el tiempo que permanecieron en las misiones no es suficiente para determinar una influencia mayor. Por esa razón, el estudio detallado de la vida profesional de cada uno de sus integrantes que se constituyeron en los países analizados muestra ciertas constantes que permiten asegurar que fueron oficiales de selección, salvo algunas excepciones. La calidad de estos en general tuvo un necesario impacto en las generaciones de alumnos extranjeros que les tocó formar a lo largo del período en estudio y así lo recuerda la historiografía de los países estudiados. Además de la preparación que tenían los integrantes de las misiones militares que se han reseñado, es conveniente agregar que no solamente fueron buenos instructores y docentes, sino que a ello agregaron su capacidad creativa, la que volcaron en diferentes tipos de obras y escritos militares. Lo anterior permite concluir que la labor de estos oficiales trascendió en el tiempo a través de sus escritos.

Cabe añadir como influencia reconocida en forma específica por diversos autores, la enseñanza por parte de los oficiales chilenos de la más absoluta prescindencia política de los militares. Este aspecto es posible observarlo tanto en discursos, artículos en revistas, proposiciones de leyes y reglamentos, como en obras de mayor envergadura, escritas por los integrantes de las misiones.

Con respecto al mayor o menor éxito alcanzado por estas misiones, puede concluirse que, en los tres países, el impulso que las misiones militares chilenas del primer período dieron a la profesionalización de los ejércitos fue exitoso. Particularmente en el caso de Ecuador y El Salvador, por ser un proceso más prolongado en el tiempo. Este éxito de la labor de los chilenos es reconocido ampliamente en la historiografía y las fuentes primarias estudiadas. El caso de Colombia durante el primer período puede considerarse menos



exitoso, por su abrupto final durante la cuarta misión militar y prácticamente la detención de la reforma militar al regreso de los chilenos a su patria.

Otra de las variables elegidas para determinar el éxito o el fracaso de las misiones en los países es la capacidad bélica que éstos mostraron en los conflictos que tuvieron que enfrentar durante o después de las reformas introducidas en los diferentes ejércitos las que en general fueron exitosas. Se agrega a lo anterior el nivel de resistencia encontrado en los países con respecto a lo que se pretendía enseñar e impulsar. Este aspecto, que se produjo en parte ante la influencia alemana en el Ejército de Chile, con algunos rechazos de ciertos grupos a las reformas que se pretendían instaurar, pudo observarse también en los países analizados. El nivel de rechazo nunca fue mayor al nivel de aprobación que recibieron las misiones chilenas, por lo que, considerando este aspecto, se concluye que fueron exitosas en este sentido.

Finalmente se considera necesario destacar la importancia del aporte militar a la diplomacia del país. Las fuentes dan cuenta que las decisiones que tomaron las autoridades de la época fueron acertadas al utilizar las misiones militares para posicionar mejor el país en el continente, lo que fue un éxito de la política exterior chilena. Queda en evidencia entonces que el logro de estas misiones y de la labor de educación a personal extranjero en Chile fue incluso mayor en el campo de las relaciones exteriores que en el específicamente militar, ya que permitió en un largo período, pleno de turbulencias políticas en la región, que se reconociera al país como una potencia con una importante presencia castrense.

Puede afirmarse entonces que la influencia lograda fue notable en la primera mitad del siglo XX, comparable sólo a la que alcanzaron franceses y alemanes en la misma región y en otros países del mundo. Ningún otro país latinoamericano consiguió el prestigio militar de Chile en el sentido de ser solicitado como organizador de varios ejércitos de la región y que



esa solicitud fuera hecha en todos los casos por más de una vez. La imagen país que reflejaba Chile en esa época fue determinante en la elección que hicieron los países, ya que no sólo querían tener un ejército profesional sino un adecuado instrumento que lograra la estabilidad y el respeto a las instituciones que mostraba en el tiempo la sociedad chilena.